

La autoridad

○

La autoridad scout no tiene nada que ver con el autoritarismo. Un artículo de Jean-Charles de Coligny, aparecido en la revista “Maîtrises” para jefes de la asociación francesa, recuerda que ésta se ejerce en el marco de los consejos y que llama a la confianza.

“Así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo” (Rm 12,5)

“Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y cada uno por su parte es miembro de ese cuerpo” (1 Co 12,27)

“Pero Dios ha dispuesto cada uno de los miembros del cuerpo como ha querido” (1 Co 12,18)

“Del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos son miembros del cuerpo, con ser muchos, forman un cuerpo, así también Cristo” (1 Co 12,12)

“Antes al contrario, practicando sinceramente el amor, crezcamos en todos los sentidos hacia aquel que es la cabeza, Cristo. Por él, el cuerpo entero, trabado y unido por medio de todos sus ligamentos, según la actividad propia de cada miembro, crece y se desarrolla en el amor” (Ef 4, 15-16)

“Cristo es Cabeza de la Iglesia, el salvador del Cuerpo” (Ef 5, 23)

○

La versión paulina de Cristo, Cabeza-Jefe, que es uno de los grandes principios de la doctrina sobre la Iglesia, aclara igualmente la doctrina social católica y, por lo tanto, la cuestión de las relaciones entre personas en el interior del movimiento. “La unidad del cuerpo orgánico” fundamenta la solución a aportar a nuestro problema.

DEFINAMOS LAS PALABRAS

Jefe: raíz caput-cabeza: este término designa a Cristo; designa el fundamento, la fuente de toda autoridad.

“No hay autoridad que no provenga de Dios” (Rm 13,1)



La autoridad

No tengamos miedo de esta magnífica palabra: ser jefe es ser lugarteniente de Dios.

Subordinado: supone un orden (tiene todo el sentido del término voluntad y organización) que, establecido por Dios, tiene por lo tanto por fin el bien común. Este orden se llama jerárquico (esta palabra viene de “hieros”: sagrado y de “archie”: mandamiento, principio). El subordinado está puesto en su sitio por Dios (“quien se opone a la autoridad se revela contra el orden divino” (Rm 13,2).

Esta visión fundamenta la **obediencia**.

Esta visión fundamenta el **sentido jerárquico** que es un aspecto del sentido de lo sagrado.

Jefe y subordinado están puesto en el sitio establecido para servir (el Papa se designa como el “servidor de los servidores de Dios”): esto fundamenta el sentido de la **responsabilidad**.

Autoridad designa lo que está autorizado a pedir por su función jerárquica. Es una sola (una sola cabeza), y legítima en su propio dominio (por tanto ilegítima fuera de este dominio, pues no está fundamentada). No confundir aquí este principio con las deformaciones de su aplicación: el autoritarismo, la brutalidad, etc. Para expresarse, la autoridad emplea el ORDEN que es una visión dinámica del bien común a realizar. El orden está, en su concepción y en su forma, impregnado de caridad. Con esta sola condición se provoca la adhesión.

Amemos estas palabras: jefe, orden, subordinado que, todas, evocan a Dios y no desacralizemos nuestro lenguaje reemplazando este “todo” por parte de sus “componentes” (el responsable, el animador, la sugerencia, la solicitud, la iniciación..., el cooperador, el colaborador, etc).

Amemos estas palabras, ya que todas están fundadas en la caridad.

RELACIONES ENTRE AUTORIDAD Y CONSEJO

A partir de la imagen paulina del cuerpo, constatamos que el hombro o el puño que dirigen la mano no ven, no sienten lo que cada dedo que sujeta algo siente.

Un jefe que no pide el “punto de vista” a sus subordinados solo tiene un conocimiento limitado, sesgado de los problemas.



La humildad, la conciencia de su función le imponen el deber de conocer y de hacer conocer el punto de vista de cada uno. Tiene el derecho a conocer todos los puntos de vista, ya que es responsable de la decisión puesta al servicio del bien común.

El subordinado tiene el deber de expresar lo que él ve desde su punto de vista cuando se le pide, y cuando lo juzgue necesario para aclarar a su jefe. Tiene además el derecho de hacerlo principalmente porque, como persona humana única, tiene sobre el mundo una visión única que no tiene el otro, y que también es la mirada de Cristo; de manera secundaria pues, el también participa en las consecuencias de la decisión.

El consejo es por lo tanto un intercambio de miradas en el que cada punto de vista debe ser considerado, y por tanto respetado. “A menudo el Señor revela al más joven lo que es mejor hacer” (Regla de San Benito, cap. 3: “de la convocatoria de los jóvenes al consejo”). De esta forma el jefe una vez aclarado decide.

El consejo es por tanto un componente indispensable del ejercicio de la autoridad.

NOTAS

Estos principios justifican el consejo. Es bueno y tranquilizador constatar las consecuencias buenas y malas de la aplicación o no de estos principios:

- Falta de consejo: autoritarismo, visión reducida, orejeras.
- Consejo abusivo expresado en forma de sugerencias (un subordinado sugiere una solución de conjunto que no tiene en cuenta más que su punto de vista).
- Abdicación de la autoridad por el voto de la mayoría como forma de decisión.
- Eficacia en la aplicación justa que asocia a cada uno, concilia a todo el mundo y valoriza así la ejecución de la decisión.

Pero no se trata solo de las consecuencias en relación a los principios, sino sobre los principios en los que basar nuestra doctrina en relación a la autoridad y el consejo.

CONCLUSIÓN

La contemplación de la unidad cósmica del cuerpo orgánico que tiene a Cristo por cabeza y en el que cada uno es miembro de un todo jerarqui-



zado, fundamenta el rol del jefe y del subordinado, donde el lugar de la obediencia, de la autoridad, del consejo, y el orden encuentra toda su dimensión. El espíritu de consejo es un componente esencial del sentido de la autoridad.

Pero todo este cuerpo debe ser irrigado por la sangre que es la caridad que recibe en esta aplicación el nombre de confianza.

NOTA SOBRE LA CONFIANZA

La confianza es el nombre de la caridad en una jerarquía. Tiene en ella todas las características: se da desde el inicio de arriba hacia abajo, desde el jefe al subordinado (del fuerte al débil) pero también, y es indispensable, de abajo hacia arriba; es gratuita; ve “Su Rostro”, el de Cristo, en cada hombre.

Es fe llevada a su máxima fuerza en Dios-Amor, y en consecuencia fe común (en los dos sentidos de la jerarquía), en el hombre, imagen de Dios.

“Yo soy el Camino” (Cristo).

“El hombre es el primer camino y el camino fundamental de la Iglesia, camino trazado por el mismo Cristo” (Redemptor Hominis 14).

(El pensamiento de Juan Pablo II está impregnado de confianza... comunicativa).

